

## ***Discurso de clausura***

V Congreso Internacional de Cátedras *Scholae*

Fordham University

4 de junio de 2019

Ilustres Profesores, queridos amigos,

Estoy muy contento de compartir con Ustedes este día tan especial organizado en ocasión del V Congreso Internacional Cátedras *Scholae* con el título: **“Construir redes de cooperación para el Humanismo Solidario”**.

Deseo, antes que nada, transmitir a todos los aquí presentes, en particular al Presidente José María del Corral y a todos los responsables de este evento, los cordiales saludos del Prefecto, el Cardenal Giuseppe Versaldi y los de la Congregación para la Educación Católica. Un sincero agradecimiento también para todos los delegados y por el precioso trabajo que desde hace algunos años Cátedras *Scholae* están desarrollando en numerosas universidades.

Me complace saber que todo esto ha tenido inicio a partir del documento *“Educar hacia un humanismo solidario. Para construir la civilización del amor a 50 años de la Populorum progressio”*. En este escrito se relea el pensamiento de San Pablo VI, el cual evidencia cuanto sea importante tomar conciencia de la interdependencia de los hombres a nivel global. Esa nos obliga a pensar en "proyectos cada vez más comunes", porque tenemos “solo un mundo” y por ello es necesario "hacer redes"<sup>1</sup>.

Es de hecho interesante encontrar en la exposición de este criterio fundamental, la interacción de las imágenes de la *red* y del *poliedro*. Esta metáfora, como emerge en

---

<sup>1</sup> Cfr M. Mantovani, “Reti di cooperazione e qualificati centri di ricerca”, *Educatio Catholica*, Anno IV, n. 2/2018, pp. 127-136.

la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, nos ayuda a entender cómo cada uno de nosotros, a pesar de los propios límites, contribuimos a la construcción del *bien común*.

El poliedro, de hecho, "refleja la confluencia de todas las parcialidades que mantienen su originalidad"<sup>2</sup>. Esta imagen del poliedro, tan querida por el Papa Francisco, expresa muy bien la práctica de «una forma de conocimiento y de interpretación de la realidad a la luz del “pensamiento de Cristo” (cf. 1 Co 2,16), en el que el modelo de referencia y de resolución de problemas “no es la esfera [...] donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros”, sino “el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad”»<sup>3</sup>.

La red, por su parte, a partir de su significado de hilos entrelazados, más o menos tejidos estrechamente, ha asumido el valor de un conjunto de conexiones sobre todo en relación al *network* y la informática, una «red formada por canales que ponen en comunicación una multiplicidad de puntos y sujetos».<sup>4</sup>

A partir del significado de estas imágenes, me gustaría proponer tres observaciones que fortalezcan aún más el valioso trabajo promovido por *Scholae*: la necesidad de una correcta idea del hombre, la centralidad de la cooperación, algunas propuestas de acción.

## **1. Una idea precisa de hombre**

La sociedad de hoy, exige tantas cosas, pero, por otra parte, se olvida que «el principal recurso del hombre es (...) el hombre mismo» como se lee en la *Centesimus annus* de Juan Pablo II (n. 32). Es por esto que somos llamados a considerar la

---

<sup>2</sup> PAPA FRANCISCO, Constitución Apostólica *Veritatis gaudium*, Proemio, n. 4.

<sup>3</sup> VG, Proemio, n. 4.

<sup>4</sup> Per una riflessione su questo ultimo specifico significato, cf. anche F. PASQUALETTI, *La comunicazione in rete. Per una evangelizzazione attenta e responsabile, capace di restituire all'uomo una Parola viva*, in F. PASQUALETTI - C. ALVATI (a cura), *Reti Sociali: porte di verità e di fede; nuovi spazi di evangelizzazione. Percorsi di comunicazione*, LAS, Roma 2014, 33-57.

necesidad de invertir en una educación que ponga a todo el hombre y a todos los hombres en el centro.

La pregunta se convierte, entonces, en la siguiente: ¿qué idea de hombre? las actividades educativas no pueden ignorar esta pregunta, pues la educación no es una simple cuestión de técnicas y metodologías didácticas. Esto significa, hoy más que en el pasado, que se deben elaborar proyectos educativos que se articulen en torno a un criterio fundamental, inspirador y unificador de todas las decisiones y en el cual todas las intervenciones basen su concreta práctica pedagógica-didáctica. Por otro lado, sólo en una visión completa del hombre, en un humanismo integral, es posible basar una educación que resulte ser una experiencia humanamente aceptable y significativa: sólo una *ortoteoría antropológica* puede inspirar una *ortopraxis educativa*. Es decir, solo teniendo una concepción del humano podremos entender mejor las líneas de acción sobre las cuales elaborar nuestros proyectos educativos.

Cada intervención educativa tiene que ver siempre con las personas mismas y, por lo tanto, la cuestión decisiva es responder a la pregunta: ¿quién es la persona? Nos ayudan las ricas reflexiones de los filósofos y pedagogos del personalismo.

E. Mounier, por ejemplo, hace una profunda afirmación cuando pone en resalto que la persona es «presencia, afirmación, pero no presencia de sí o afirmación de sí: es respuesta». La persona es un ser en sí mismo y, en la medida en que se abre a la relación con los demás, la educación se implementa como comunicación interpersonal en un ambiente educativo, constituido por un entramado de relaciones entre todos los sujetos involucrados. Desde este punto de vista antropológico, el personalismo comunitario subraya la naturaleza social del hombre. Es por ello que la incidencia de la acción educativa está directamente relacionada con la vitalidad de las relaciones establecidas y con la cohesión y la capacidad de cooperación de una comunidad educativa. Pío XI, de hecho, escribió que «la educación no es una obra de los individuos, es una obra de la sociedad»; la relación con el otro permite al “yo” de poder reconocerse, lo estimula constantemente a superarse para salir de sí mismo, para sentirse partícipe en una comunidad de personas que permite de vivir compartiendo y participando.

La comunidad educativa es el 'lugar' privilegiado para una formación nueva y efectiva, en ella los jóvenes pueden madurar su libertad como relación, es decir, como responsabilidad y solidaridad. Todo esto hoy debe vivirse dentro de la complejidad y las contradicciones de la cultura posmoderna y de una humanidad que vive en una comunidad interdependiente. Esto requiere la corresponsabilidad de todos, para hacer frente a los desafíos que amenazan la común supervivencia.

## ***2. La centralidad de la cooperación***

En el encuentro relacional la razón no se vuelve borrosa y el corazón no se atrofia en las garras del individualismo y la indiferencia, por el contrario, se abre al interés y al conocimiento mutuo.

Como nos enseña Martin Buber, en un auténtico diálogo se descubre al otro como *persona*. En este marco podemos entender la importancia y la necesidad de activar y organizar *redes de cooperación*, especialmente desde el punto de vista académico.

Todo el proceso educativo, tanto en el ámbito formal como en el informal, se caracteriza, como afirma el Santo Padre en el Proemio de *Veritatis gaudium*, precisamente por la actitud de *cooperación*. Esta concierne todo el conjunto de expresiones y manifestaciones de los actores educativos: la colegialidad del cuerpo de educadores, la participación activa de los estudiantes, la solidaridad entre los que enseñan y los que aprenden en presencia de una ética intergeneracional y un "pacto educativo".

Las redes universitarias, como promovidas por las Cátedras *Scholas*, son redes reconocidas por su fuerza impulsora para los "grupos de investigación integrados" cuya acción no se limita al solo campo académico, sino que congrega a personas, instituciones y sujetos de diversos tipos. De esta manera, se abren a la vida social y económica del territorio en el contexto de la llamada *tercera misión de la universidad* y, más en general, de la intervención educativa. En cualquier caso, uno no debe perder la brújula, sino mantener los pies en la tierra.

Un enfoque pragmático y praxeológico nos permite de no encerrarnos en una cierta rigidez positivista e indiferente ante las preguntas antropológicas, pues se parte del supuesto de que la educación es un acto de esperanza porque construye el futuro.

Los educadores están llamados a acompañar los pasos inciertos de los más jóvenes hacia un proyecto convincente de vida, proporcionando las herramientas necesarias para orientarse y entrar en confianza y responsabilidad en la sociedad, con espíritu de servicio. En este modo, la educación se renueva y llega a las periferias que necesitan crecer en humanidad, en inteligencia, en valores, en hábitos, para que puedan a su vez, seguir adelante y llevar a los demás experiencias que no se conocen. Un proyecto educativo solidario, como los que promueve Cátedras *Scholas*, combina el aprendizaje y el servicio a la comunidad en un proceso complejo en el que los participantes aprenden a hacerse cargo de las necesidades reales del territorio con el fin de mejorarlo. Esto desarrolla la responsabilidad cívica de los estudiantes y los jóvenes, pone en relación el plan de estudios con el aprendizaje de los derechos humanos, la solidaridad, el cuidado de los más pobres y la protección del medio ambiente.

### ***3. Propuestas de acción***

El documento “*Educación hacia un humanismo solidario. Para construir la civilización del amor a 50 años de la Populorum progressio*” contiene algunos principios básicos finalizados a dirigir los proyectos de formación que hay que promover en el contexto social y cultural actual. En particular, se trata de los lineamientos para sostener el trabajo de los formadores frente a los desafíos a los cuales se enfrentan hoy. Entre ellos quisiera recordar: el desafío de la identidad y de la finalidad de los proyectos educativos en una cultura relativista, el desafío del diálogo y de una educación integral, el desafío de los medios y los recursos a emplear, de la formación de los jóvenes en una sociedad multireligiosa y multicultural.

Se trata entonces de acoger los nuevos retos para individuar nuevos caminos educativos y promover acciones concretas.

No se pueden construir proyectos validos si no se sabe leer, antes que nada, la realidad en la cual se debe actuar. Por ello es necesario discernir con objetividad los riesgos y las oportunidades existentes. Esto es lo que subraya el documento en el primer punto, indicando las problemáticas y las oportunidades positivas.

En cuanto a los desafíos, es evidente que, después de cincuenta años de la fuerte denuncia de Paolo VI en la *Populorum progressio*, hoy – como insiste Papa Francisco – tenemos numerosos fenómenos producidos por profundas crisis: crisis económicas, financieras, laborales; crisis políticas, democráticas, de participación; crisis ambientales y naturales; crisis demográficas y migratorias, etc.

La paz está constantemente amenazada y, junto a las guerras tradicionales que combaten los ejércitos regulares, se difunde la inseguridad generada por el terrorismo internacional, bajo cuyos golpes se producen sentimientos de recíproca desconfianza y odio, favoreciendo el desarrollo de sentimientos populistas y demagógicos.

Guerras, conflictos y terrorismo son a veces la causa, a veces el efecto, de las inequidades económicas y de la injusta distribución de los bienes de la creación.

De particular importancia es el complejo fenómeno de las migraciones, extendido en todo el planeta, a partir del cual se generan no solo encuentros sino también enfrentamientos de civilizaciones, populismos intolerantes e intransigentes. Nos encontramos ante un proceso oportunamente definido como un cambio histórico<sup>5</sup>. Este pone en evidencia un humanismo decadente, fundado sobre el paradigma de la indiferencia.

En este contexto emerge más que nunca que la cuestión social es sobre todo una *cuestión antropológica*, como afirmo Benedicto XVI, la cual implica una función educativa que no puede ser postergada. Por este motivo, la educación misma tiene que estar al servicio de un nuevo humanismo, para promover toda la persona y las

---

<sup>5</sup> Cf. INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR MIGRATION, *World Migration Report 2015 – Migrants and Cities: New Partnerships to Manage Mobility*, IOM, Ginebra 2015.

motivaciones más altas de la humanidad. “*Humanizar la educación*”<sup>6</sup> significa poner a la persona al centro de la educación, en un marco de relaciones que constituyen a una comunidad de vida interdependiente, unida por un destino común.

Humanizar la educación significa, también, reconocer que es necesario actualizar el *pacto educativo* entre las generaciones, partiendo desde las familias hasta llegar al entero cuerpo social. Una educación humanizada, que no se limite a ofrecer un servicio formativo, sino que se ocupe de los resultados del mismo, en el contexto general de las aptitudes personales, morales y sociales de los participantes en el proceso educativo.

Se trata de una educación sólida y abierta, que rompe los muros de la exclusividad, promoviendo la riqueza y la diversidad de los talentos individuales y extendiendo el perímetro de la propia aula en cada sector de la experiencia social, donde la educación puede generar solidaridad y comunión<sup>7</sup>.

Antes que nada, el objetivo principal es permitir que cada ciudadano se sienta parte activa en la construcción del humanismo solidario, estableciendo espacios de diálogo finalizados a la representación de las instancias éticas y normativas. En este marco, la educación debe tener una especial atención para que el aprendizaje de las ciencias corresponda a la conciencia del universo ético. En particular, esta recta concepción del universo ético tiene que avanzar hacia la apertura de horizontes del bien común progresivamente cada vez más amplios, hasta llegar a toda la familia humana.

Los temas desarrollados en la formación de los formadores, en este sentido, deberían realizarse según un criterio decisivo para la evaluación de la calidad de la sostenibilidad de las generaciones futuras, sin olvidar las generaciones que nos han precedido. Lamentablemente, la afirmación del paradigma tecnocrático, en algunos casos, redimensionó el saber histórico, científico y humanístico – con su patrimonio

---

<sup>6</sup> PAPA FRANCISCO, *Discurso a los participantes a la Asamblea plenaria de la Congregación para la Educación Católica*, 9 de febrero de 2017.

<sup>7</sup> PAPA FRANCISCO, *Discurso a los participantes al Congreso mundial “Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva” promovido por la Congregación para la Educación Católica*, Roma, 21 de noviembre de 2015.

literario y artístico – mientras que una visión correcta de la historia y del espíritu, con el cual nuestros antepasados han enfrentado y superado sus desafíos, puede ayudar al hombre en la compleja aventura de la contemporaneidad.

## ***Conclusión***

Para alcanzar el éxito de los proyectos entre las instituciones y las personas, se necesitan programas concertados y abiertos que resulten incisivos en las emergencias actuales y es propio esta la tarea que *Cátedras Schola* está llevando a cabo.

Construir redes de cooperación, desde el punto de vista educativo, escolar y académico, significa activar dinámicas incluyentes, en constante búsqueda de nuevas oportunidades para introducir, en el propio circuito de enseñanza y aprendizaje, sujetos distintos, especialmente aquellos a los que les resulta difícil aprovechar los plan de formación.

Se debe solicitar a los actores educativos que asuman una actitud que favorezca la colaboración. Como “células del humanismo solidario”, unidas por un pacto educativo y por una ética intergeneracional, la solidaridad entre quien enseña y quien aprende debe ser progresivamente incluyente, plural y democrática.

El discurso se hace muy concreto a nivel de universidad y de centros formativos, que deberían ser la principal fábrica para la formación a la cooperación en la investigación científica, prefiriendo – en el lecho del humanismo solidario – la organización de investigaciones colectivas en todas las áreas del conocimiento, favoreciendo la formación de grupos de investigación integrados entre el personal docente, jóvenes investigadores y estudiantes. Las redes de cooperación deberán instituirse entre sujetos educativos y sujetos de otro tipo, por ejemplo, del mundo de las profesiones, de las artes, del deporte, del comercio, de la empresa.

Nuestro deseo es que estas orientaciones contribuyan a renovar la misión educativa de las numerosas instituciones presentes en los varios continentes y que

ayudan a *Catedras Scholas*”, favoreciendo sobretudo la comunicación de las experiencias positivas y de los resultados de las , para consolidar un proceso global de construcción de un mundo fundado sobre los valores de la solidaridad, de la justicia y de la paz.

Muchísimas gracias e mis mejores deseos para que la experiencia de Cátedras *Scholas* se difunda y se consolide siempre más.

+ A. Vincenzo Zani